

SEIS CLAVES PARA ENTENDER

INTRODUCCION

El Dr. Philip Shepherd, profesor en la Florida International University de Miami, es un estudioso de la realidad hondureña que goza de mucha reputación en los círculos académicos norteamericanos relacionados con los estudios de América Latina.

Fungió durante algún tiempo como Director Asistente del Centro de Entrenamiento del Cuerpo de Paz en Tegucigalpa y, posteriormente, ha regresado en varias ocasiones a nuestro país. En la actualidad se encuentra escribiendo un libro sobre la política exterior de los Estados Unidos hacia Honduras, mismo que muy pronto será publicado en inglés.

En el mes de marzo de 1984, el Dr. Shepherd fue invitado por la Cámara de Representantes de los Estados Unidos para que hiciera una amplia exposición ante el Subcomité de instalaciones y facilidades militares en torno al tema de la política exterior de los Estados Unidos (PEEU) con respecto a nuestro país, las repercusiones de esa política, sus consecuencias al interior de la sociedad hondureña y las perspectivas a mediano y largo plazo en el marco de la crisis regional.

La audiencia para escuchar al Dr. Shepherd tuvo lugar el día 28 de marzo, precisamente 3 días antes de la estrepitosa caída del General Gustavo Alvarez, acontecimiento que habría de influir decisivamente en el curso inmediato de los hechos que se sucedieron posteriormente en nuestro país.

El Dr. Shepherd tituló su exposición "Seis claves para el entendimiento de las actuales relaciones honduro-estadounidenses". Se trata de una exposición ampliamente documentada y sumamente crítica sobre la política que la Administración Reagan ha venido aplicando con respecto a Honduras. Aunque el documento alcanza apenas hasta los primeros meses de 1984, hemos considerado de mucha utilidad reproducirlo en su primera versión en español para que nuestros lectores puedan conocer el punto de vista de un académico norteamericano sobre los acontecimientos que tan directa y profundamente han marcado la evolución reciente de nuestra sociedad.

Los hechos que han tenido lugar en los últimos meses pueden servir para confirmar o rechazar las conclusiones y los juicios del Dr. Shepherd. Pero, no hay duda, muchos de los conceptos e ideas contenidos en este documento han resistido la prueba del tiempo y han sido debidamente comprobados por la vida.

El Centro de Documentación de Honduras, al publicar este valioso material de análisis, contribuye así al mejor conocimiento de nuestra realidad y confía en que habrá de motivar más de alguna interesante polémica en torno a esta cuestión tan vital y decisiva para nuestro país.

Que sean nuestros lectores los que juzguen la veracidad e importancia de los juicios que le merece al autor la actual política de los Estados Unidos hacia Honduras y las consecuencias que, tanto a nivel interno como externo, se derivan de la misma.

CEDOH
Febrero de 1985

LAS ACTUALES

RELACIONES

HONDURO—
ESTADOUNIDENSE

Por Philip Shepherd

Centro de Documentación de Honduras (CEDOH)

CH
BOLETIN INFORMATIVO
HONDURAS

ESPECIAL

FEBRERO - 1986

No. 20

Clave No.1: La más baja prioridad de la política de los Estados Unidos en Honduras hoy día, es la propia Honduras.

Uno de los aspectos más curiosos de la actual política exterior de los Estados Unidos (PEEU) en Honduras es cuan poco tiene que ver con Honduras misma, ya sea externa o internamente. Hasta un punto muy notorio, la política de la Administración no consigna, como no sea de una forma muy indirecta, los intereses de Honduras. Sin embargo, esta política tiene considerables implicaciones, quizás extraordinariamente desastrosas, para Honduras, tanto en su desarrollo interno como en las relaciones con sus vecinos. En cambio, el enfoque sobre las relaciones honduro-estadounidenses actualmente está dirigido principalmente hacia sucesos que se desarrollan en otros lugares, particularmente en Nicaragua y El Salvador, pero también en Guatemala, Costa Rica, Cuba y la Unión Soviética. La política exterior de los Estados Unidos en Honduras tiene la mirada puesta en otras metas.

La política de Reagan hacia Honduras, antes que hacia metas situadas dentro de la propia Honduras, apunta más hacia los objetivos e intereses que los Estados Unidos tienen en otras partes. Esto da la medida de la dependencia y la sumisión de Honduras hacia los Estados Unidos; su disposición a comportarse como un peón muy dócil, dispuesto a arrodillarse ante los deseos de los Estados Unidos. Dicho en una forma lisa y llana: Honduras está haciendo el trabajo sucio de Reagan en Centroamérica.

¿Cómo y por qué es posible esto? Primero, la clase gobernante de Honduras ha sido histórica y relativamente débil, muy dependiente de los Estados Unidos, tanto política como económicamente. Su función tradicional ha sido ofrecer las condiciones político-administrativas al capital extranjero (en su mayor parte de los Estados Unidos) y seguir la línea de la Embajada Americana en política exterior, a cambio de la ayuda y apoyo norteamericanos. Suazo Córdova y Alvarez Martínez simplemente concertaron un trato con Reagan y Negroponte. Al carecer de visión política y económica propia y ninguna posición autónoma en la sociedad (en contraste con la oligarquía salvadoreña, por ejemplo), la élite hondureña ha seguido tradicionalmente la dirección hegemónica de los Estados Unidos, tanto en

el frente externo como en el interno. El embajador John Negroponte es simplemente el último de una larga lista de embajadores de los Estados Unidos que han estado dispuestos a entrar de golpe y llenar este vacío. Sin embargo, la casi absoluta sumisión de Honduras a la línea de Reagan, tanto externa como internamente, está llegando a niveles nunca vistos desde la década de los años 30.

Desde luego, esto podría suceder solamente si hubieran dentro de Honduras ciertas facciones políticas y militares importantes, cuyos intereses fueran por lo menos temporalmente coincidentes (si no totalmente idénticos) con la política de los Estados Unidos; serían sobre todo los seguidores del Presidente Roberto Suazo Córdova y del General Gustavo Alvarez Martínez, Jefe de las Fuerzas Armadas. Tanto Suazo Córdova como Alvarez, y especialmente éste último que es con seguridad la persona más poderosa en las relaciones entre civiles y militares en Honduras, deben sus actuales posiciones, al menos en parte, al apoyo general de la política de los Estados Unidos durante los últimos años de Carter, y que ha continuado después de la elección de Reagan.

Para los artífices de la política de Carter, la estrategia consistía en democracia con militarización. Como lo señaló un observador, "los votos significan balas en términos del Congreso de los Estados Unidos". Así pues, los Estados Unidos presionarían a favor de una legitimación mediante elecciones y un rol militar más activo a nivel regional para Honduras, a cambio de ayuda económica y militar de los Estados Unidos. Honduras podría llegar a ser un satélite más respetable de los Estados Unidos, una nueva "Nicaragua" sin la desagradable imagen de los Somoza. Mucho antes de que el grupo de Reagan llegara a Casa Blanca, la política de "democratización con militarización=estabilidad" ya había comenzado. Desafortunadamente, esta política devino en "democratización versus militarización=inestabilidad".

Existen dos objetivos de la PEEU en Honduras actualmente: primero, el involucramiento de Honduras en los esfuerzos por intimidar y desestabilizar a Nicaragua, forzando eventualmente un retroceso de la revolución nicaragüense

y, de paso, según la lógica de Reagan, controlando al poder cubano y soviético. Segundo, considerando el continuo estancamiento en las posiciones militares del gobierno salvadoreño frente a la guerrilla, Honduras deberá comprometerse cada vez más en el apoyo a la lucha contrainsurgente en ese país. Esto supone la interrupción del paso de suministros supuestamente enviados desde Nicaragua a los guerrilleros a través o por encima del territorio hondureño, la cooperación ya en marcha de Honduras con el ejército salvadoreño cerrando la frontera para impedir que los guerrilleros utilicen este escabroso país en calidad de base de apoyo, permitiendo el entrenamiento de tropas salvadoreñas en Honduras por asesores militares norteamericanos, tolerando el ingreso de refugiados, etc.

Por consiguiente, el papel de Honduras en la guerra salvadoreña puede eventualmente convertirse en algo tan importante o más que su propio antagonismo frente a Nicaragua. La deteriorante situación militar en El Salvador es casi seguro que ha influido tan fuertemente en las acciones de la política exterior norteamericana al militarizar a Honduras, como lo ha hecho la tensión honduro-nicaragüense.

La crisis regional durante los últimos años, la competencia de las superpotencias mundiales, la simple geografía, y la historia hondureña, han conspirado para poner a Honduras en la escena central del drama centroamericano. Pero la conducción de Honduras por los Estados Unidos ha sido clave. A Honduras le ha sido asignado un papel vitalmente importante en los diseños de la PEEU en la región. Honduras desde el punto de vista de la geopolítica es clave para la estrategia contrarrevolucionaria de los Estados Unidos en Centroamérica. Las labores específicas para llevar a cabo ese papel incluyen lo siguiente: (1) Entrenamiento de fuerzas militares salvadoreñas (y posiblemente de otras naciones) en Honduras, por razones fiscales o políticas de los Estados Unidos, convirtiéndolo así al país en otro Panamá para entrenamiento de contrainsurgencia; (2) Cooperación militar con el ejército salvadoreño a lo largo de la frontera, a fin de impedir que los guerrilleros usen el territorio hondureño, y control de los refugiados; (3) albergue y base para la acción no tan secreta de los antisandinistas contra Nicaragua; (4) Instalación de bases estratégicamente colocadas desde las cuales las fuerzas marítimas, terrestres y aéreas de los Estados Unidos puedan operar para intimidar y presionar a Nicaragua; (5) un rápido fortalecimiento de los militares hondureños para apoyar estas

operaciones; y (6) suministro de bases de entrenamiento y un escenario para el rápido despliegue de las misiones aéreas de los Estados Unidos en una guerra regional que cada vez parece más probable. En una palabra, Honduras ha llegado a ser el USS Honduras, una especie de portaaviones terrestre. Nada de esto tiene realmente mucho que ver con Honduras, ni siquiera con su seguridad nacional. Viendo hacia atrás el curso de la política en los últimos tres o cuatro años, Honduras probablemente pudiera haber mantenido una neutralidad decorosa, en gran parte aislándose ella misma de lo peor del conflicto centroamericano. Hubiera podido seguir una ruta similar a la de Costa Rica y Panamá, si no hubiera sido por las presiones de los Estados Unidos y los militares hondureños. Su principal defensa hubiera sido el progreso a lo largo del camino de la verdadera democracia, reformas socioeconómicas, y una política exterior en gran medida no alineada, que buscara la paz en la región. En realidad, esa parecía ser, en los primeros meses del gobierno del Partido Liberal, su inclinación inicial, representada por el plan de Suazo de "Internacionalización de la paz". Desafortunadamente, estas inclinaciones fueron rápidamente vetadas por Alvarez Martínez, y fueron o ignoradas o socavadas por la militarización impulsada por los Estados Unidos. Dos cosas le impidieron a Honduras seguir este camino: (1) el deseo de Alvarez y de los militares de reafirmar su dominación a través del fortalecimiento militar y su proyecto de Seguridad Nacional; y (2) el desastroso estado de la economía hondureña, llevada a la quiebra por el anterior régimen militar y tambaleándose por el efecto de la crisis económica general de Centroamérica. Esto último dejó a Honduras totalmente dependiente de la asistencia económica de los Estados Unidos y, por consiguiente, de su dirección política. Como resultado, incluso la política económica interna de Honduras atiende a la ideología y diseño de Reagan, no a las ideas o necesidades de los hondureños.

Yo considero axiomático en el análisis de la política exterior que una política, que tan decididamente ignora o incluso destruye los intereses de corto y largo plazo de la gran mayoría de los habitantes de otra nación, no puede tener un éxito permanente. Esto pudo ser posible en los días de esplendor de la United y Standard Fruit Company, pero no en 1983.

Por tanto, estas políticas pueden estar de acuerdo con el enfoque básicamente reaccionario

de la Administración para la región, y su modelo simplista de Este-Oeste para ver el mundo, pero es probable que resulten ser demasiado costosas para Honduras, tanto a corto como a largo plazo. Los Estados Unidos están "usando" a Honduras - como también lo están haciendo Suazo y Alvarez - para sus propios fines, sin ninguna preocupación por las probables consecuencias ya sea para Honduras o para los Estados Unidos. Así pues, en mi opinión, es en su temeraria despreocupación por el impacto sobre los asuntos externos e internos de Honduras, donde puede encontrarse la principal falla de la PEEU hacia Honduras. Esta es la principal definición de "falla" en mi evaluación: su impacto adverso sobre Honduras, especialmente en su desarrollo socio económico y político interno. Esto, a su vez, tendrá efectos negativos sobre las relaciones honduro-estadounidenses en los años venideros. Yo también creo que las actuales políticas de la Administración están teniendo un impacto local adverso sobre los Estados Unidos, tanto material como político, pero eso está fuera del alcance de este estudio.

Clave No.2: Las actuales relaciones honduro-estadounidenses son el producto de un perverso Pacto Faústico o trato político en el cual los Estados Unidos "usan" a Honduras pero los líderes hondureños también "usan" a los Estados Unidos.

Si es cierto que la élite civil y militar hondureña ha "vendido su alma" a los Estados Unidos, también es verdad que esta élite ha hecho todo lo posible por obtener lo que desea de los Estados Unidos: ayuda militar y económica masiva. La élite gobernante hondureña ha apostado toda su fortuna política y económica en favor de la ayuda masiva de los Estados Unidos. Esta "lluvia de dólares", como se le llama en Honduras, es lo que la camarilla gobernante del Partido Liberal, los militares y los líderes empresariales esperan de los Estados Unidos, a cambio de la postración hondureña en asuntos de política exterior y asuntos internos ya sean militares, políticos o económicos. A principios de 1982, el actual régimen heredó una nación casi en quiebra debido a la corrupción y mala administración del anterior gobierno militar. En suma, el gobierno entrante cerró un trato con la Administración Reagan: ayuda económica y militar masiva de los Estados Unidos por el arrendamiento de Honduras de mediano a largo plazo.

La obediencia geopolítica, militar y económica de Honduras a los Estados Unidos sería intercambiada por una dádiva económica y "protección" militar de este último país. Este virtual intento de "vender a Honduras" (como lo ha afirmado la influyente familia Facussé), se ha convertido en un asunto central de la política hondureña. Habiendo hipotecado su futuro a los Estados Unidos, la dirigencia actual está lógicamente inquieta por la economía y las intenciones de los Estados Unidos de cumplir su parte del trato.

Hablando en sentido general, los militares han ganado más en este trato que los civiles. El General Alvarez y los militares han conseguido más de lo que negociaron (aunque no todo, y si más que el gobierno de Suazo).

El ejército hondureño, bajo la dirección de Alvarez (a pesar de algunas divisiones internas), finalmente ha encontrado el papel que le toca jugar. La crisis regional, la política de Reagan y el involucramiento de Honduras en la misma, fueron hechos a la medida de los militares. Les permitió restablecerse y reestructurarse, después del repudio público al régimen militar de 10 años y especialmente la reacción contra la orgía de corrupción en tiempos de Paz García. Le permitió, además, al ejército mantener su posición de poder y hegemonía, amenazados por las elecciones de 1980 y 1981, frente a sectores políticos civiles. En tercer lugar, los militares, bajo la dirección de Alvarez, rápidamente se movilizaron para aprovechar la asistencia militar de los Estados Unidos y ampliar el ejército, aumentar los sueldos, etc., no obstante las serias dificultades económicas que el país estaba atravesando. Esto también le permitió al ejército reforzar su autonomía política con una obligación mínima hacia la dirigencia política civil. Como lo señaló el Profesor Mark Rosenberg, el ejército hondureño rápidamente se dió cuenta de que, frente al deterioro económico nacional, la vigorización militar patrocinada por los Estados Unidos era "el único juego en el pueblo". Los "sectores de crecimiento", según la política de Reagan, estaba claro que se encontrarían en el anticomunismo fanático, la beligerancia antinicaragüense y la represión interna.

Hasta ahora los Estados Unidos han obtenido la mejor parte de este trato. La prometida ayuda económica nunca llega a tiempo, ni tampoco parece ser suficiente para las perspectivas hondureñas. Esto en parte explica las peticiones de ayuda de la dirigencia hondureña a niveles nunca vistos y la estridencia y urgencia de sus súplicas. Con una percepción tardía

de lo que debió hacerse, muchos líderes civiles, sin duda consideran ahora que debieron haber obtenido mucho más dinero adelantado antes de atar su estrella tan total e íntimamente a los Estados Unidos.

En cambio, la dirigencia civil se ha visto reducida a súplicas y mendicidad humillantes por más y más ayuda económica, como por ejemplo la extensa carta del Presidente Suazo al Presidente Reagan hace seis meses, pidiendo \$ 550 millones en tres años. Esta carta fue una increíble combinación de súplica y chantaje finamente disfrazado, un intento para amenazar y avergonzar simultáneamente a los Estados Unidos a fin de que cumpla su parte del trato. El liderazgo ha sido públicamente dañado en Honduras, y se les ha hecho aparecer como una despreciable y vil manada de traidores, a causa de numerosos incidentes en los cuales los Estados Unidos atropellan por doquier y después se niegan a cumplir sus promesas. Honduras ni siquiera estaba incluida al principio en el Plan Reagan de la Iniciativa de la Cuenca del Caribe, debido a que un ciudadano estadounidense reclamaba terrenos en los cuales se construyó el Centro Regional de Entrenamiento, a instancia de los Estados Unidos. El episodio del Centro de Entrenamiento mismo, fue muy vergonzoso para el gobierno, porque demostró cómo los intereses de los Estados Unidos pasaban por encima de los derechos de los hondureños, incluyendo las severas críticas de su propio Congreso contra el entrenamiento de tropas extranjeras en Honduras.

Quienes sufren con la falta de la soberanía nacional son aquellos que están más conscientes de ello. Esto no lo discutimos mucho en los Estados Unidos, porque sabemos que disfrutamos de soberanía como gran potencia. En un país pequeño, pobre y muy dependiente como es Honduras, sin embargo, este aspecto se ha vuelto cada vez más importante. En su informe a la Comisión Kissinger, el gobierno de Suazo se limitó a sugerir que los Estados Unidos podían, ya sea estacionar sus tropas permanentemente en Honduras (como en Corea del Sur), o hacer de Honduras un protectorado de los Estados Unidos, al igual que Puerto Rico. Estas sugerencias, sin embargo, no eran alternativas serias, sino más bien una manera de demostrar la urgencia y debilidad del liderazgo en su posición frente a los Estados Unidos. Fueron una forma de tratar de dramatizar ante los Estados Unidos su preocupación y presionarlos para que proporcionaran la prometida asistencia económica masiva y cumplieran con su parte del trato. No es extraño entonces

que un diario de la oposición se quejara editorialmente: "Hemos perdido todo, incluso el honor".

En cierta manera, sin embargo, el liderazgo hondureño ha sido menos comprendido que los formuladores de la política de Reagan. Los hondureños no creen su propia retórica, mientras que la Administración sí lo hace. El argumento de que los líderes políticos y militares hondureños apoyan totalmente el fortalecimiento del ejército, y que están asustados por Nicaragua y los sucesos de El Salvador, tiene que ser visto a través de un análisis más complejo de la política interna de Honduras. Este análisis tiene que enfocar la coincidencia entre tal política y los mezquinos intereses propios de la camarilla gobernante hondureña. La ideología es un producto escaso en la política hondureña. El rol del oportunismo y del caciquismo es mucho mayor. El liderazgo hondureño pertenece a la vieja escuela de la política del clientelismo. Ellos conocen y entienden un trato al sólo verlo, especialmente a falta de alternativas individualmente atractivas. Por tanto, la primera cosa que tiene que comprenderse es que no son hombres ni mujeres de principios e ideología; que están interesados primordialmente en salvar su propio pellejo y forrar sus propios bolsillos y los de sus compinches. También ha sido históricamente cierto que en Honduras la manera más fácil de lograrlo es seguir la pauta de los Estados Unidos en la mayoría de los asuntos. Por tanto, los civiles están dispuestos a dar la espalda a sus propias tradiciones como partido de reformas y antimilitarismo. Le dirán a los Estados Unidos virtualmente todo lo que quiera oír y harán lo que sea necesario para asegurar el apoyo de ese país (y, lo que es más importante, su patrocinio).

Por lo tanto, no es sorprendente que la élite hondureña respalde tan resueltamente la posición de la Administración Reagan en Centroamérica. En ninguna otra parte en Centroamérica a los funcionarios y visitantes de los Estados Unidos se les dice tanto de lo que desesperadamente desean escuchar: que los sandinistas son una amenaza mortal, que los guerrilleros salvadoreños son aún peores que el gobierno de ese país, etc., etc. Los norteamericanos se sienten "en su casa" en Honduras (incluyéndome a mí), como no se sienten en ninguna otra parte en Centroamérica, porque los hondureños son tan serviciales y condescendientes, de una forma que no se ve ni siquiera en Costa Rica, que es una nación con la cual probables-

te compartimos valores mucho más parecidos. El problema en otras partes es que, de derecha, izquierda o centro, el liderazgo es explícitamente nacionalista, mientras que en Honduras no. Las élites hondureñas están acostumbradas a apostar a los gringos. Es una tradición consagrada por el tiempo.

El primer postulado de la política hondureña es dividir a la oposición en vez de presentar un plan coherente de gobierno, beneficiar a la mayoría del pueblo, etc. Esta es una vieja treta de los partidos políticos hondureños. Se gana dividiendo al otro partido, en vez de ofrecer un programa específico alrededor del cual movilizar el apoyo. El actual liderazgo civil y militar ganó sus posiciones exactamente de la misma manera y pretende mantenerse de igual forma. El Partido Liberal primero obtuvo el apoyo militar a través de Alvarez, por medio del retiro del principal sostén del Partido Nacional y dividiendo tanto al partido como a los militares. Después se puso a salvo con los Estados Unidos. En suma, los liberales y Alvarez se apoderaron de la "silla" de los nacionalistas, dejándolos divididos en lo mejor del juego de la política hondureña.

Habiendo atado su futuro tan completamente a los Estados Unidos, ahora deben recibir los dólares y el apoyo de dicho país para salvarse ellos y sus aliados antes de que el trato entero se derrumbe. En cierto sentido, también se han acorralado ellos mismos en un rincón. Tienen que hacer que funcione el trato de Reagan. Le dirán a los Estados Unidos cualquier cosa que desee escuchar con tal fin. No se pueden echar atrás ahora sin que se produzca el desastre. Esto es lo que explica el sentido de urgencia en los pronunciamientos oficiales y el ataque frontal de Alvarez contra todos los grupos disidentes, así como contra todos aquellos que se oponen a la satelización de Honduras.

Clave No.3: La democracia con militarización ha fracasado.

Como asunto teórico general puede ser cierto que la militarización de una sociedad no necesaria ni inevitablemente socava sus prácticas democráticas. La movilización bélica en la mayoría de las democracias occidentales durante la Segunda Guerra Mundial no subvirtió el orden democrático en esas naciones, aunque aun ahí la democracia estuvo sometida a algunas presiones en cuanto a derechos civiles. Israel también viene a la mente como un posible ejemplo contrario al argumento de que, convertir

a un país en un campo militar tendrá inevitablemente un impacto adverso en su proceso democrático. Sin embargo, en todos estos casos existió una tradición relativamente larga y profundamente cimentada del control civil sobre lo militar, y la democracia política era la regla, no la excepción.

Cualesquiera que sean los méritos teóricos de estos argumentos, en el caso hondureño, la militarización inspirada por los Estados Unidos ha socavado la joven democracia que todos celebramos hace dos años. La historia de Honduras ha sido tal que el fortalecimiento de Alvarez y el ejército, inevitablemente significó el eclipse del gobierno democrático civil.

La idea original de la PEEU, que data de los últimos años del gobierno de Carter, era combinar un ejército hondureño fuerte con un gobierno democrático civil estable. La mezcla de ambos elementos, sin embargo, ha demostrado ser tan frágil hasta el punto de que la militarización virtualmente ha destruido cualquier democracia que pudiera haber existido.

Dos cosas impidieron que este plan funcionara como se pretendía. Primero, dado el dominio militar en el sistema político hondureño, a lo mejor fue difícil esperar que el ejército se retirara de la arena política. A falta de un plan bien diseñado, sostenido y bien implementado, de intervención de los Estados Unidos para virtualmente exigir un régimen civil y procesos democráticos en Honduras, la democracia tenía si acaso una mínima oportunidad, especialmente dadas las condiciones de disturbios y descontento prevalecientes en la región. Ningún jefe de las Fuerzas Armadas de Honduras se ha retirado en los últimos 31 años sin haber llegado a ser Presidente de la República. Han habido cinco golpes militares en el mismo período. No obstante el status oficial, todos los regímenes desde 1963 han sido cívico-militares en la práctica. El dominio militar en el sistema político hondureño incluso tiene una base legal constitucional, principiando con la constitución de 1957 que otorgó autonomía considerable a los militares. Y una mayor independencia con respecto al control civil está contenida en una variedad de artículos de la Constitución de 1981, incluyendo un período más largo para el jefe militar que para el Presidente (cinco años vrs cuatro años), autonomía considerable y trato preferencial en asuntos de presupuesto y armas, etc.

Segundo, el plan de los Estados Unidos de democracia con militarización encerraba una

contradicción importante: en el contexto de las relaciones civiles y militares hondureñas, el fortalecimiento del ejército casi inevitablemente resultaría en la erosión de las prácticas democráticas. Por tanto, el desarrollo del propio plan de los Estados Unidos, condujo a un debilitamiento y eventual marginalización del gobierno democrático civil, en favor del ejército. En consecuencia, los formuladores de la política estadounidense en Honduras se han enfrentado a un importante dilema: o fortalecer el gobierno civil y tratar de debilitar el poder militar en importantes decisiones políticas, reduciendo la ayuda militar, etc., o revitalizar al ejército para un papel regional más amplio y así socavar la democracia que esta revitalización se suponía defendería. Como ha resultado obvio ahora para los observadores dentro y fuera de Honduras, los formuladores de la política de los Estados Unidos no podían alcanzar ambos objetivos. Optaron por la militarización en vez de la democracia.

Después de la toma de posesión del gobierno civil de Suazo en enero de 1982, casi inmediatamente se desarrolló un extraño personaje "Dr. Jekyll-Mr. Hyde", Suazo Córdova siendo el Dr. Jekyll y el ahora General Alvarez siendo Mr. Hyde. Esta naturaleza esquizofrénica del gobierno era evidente, por ejemplo, en la iniciativa diplomática de "Internacionalización de la paz" de Suazo Córdova, que enfatizó la neutralidad hondureña en el conflicto regional, mientras Alvarez Martínez estaba ocupado violándola al cooperar íntimamente con el ejército salvadoreño, apoyando a los contras, y provocando incidentes en la frontera con Nicaragua. Al mismo tiempo que Suazo estaba exaltando las virtudes del gobierno civil y la democracia en Honduras, Alvarez estaba demostrando lo contrario al reprimir y dividir a los grupos pluralistas, democráticos, tales como sindicatos de campesinos y obreros y violando los elementales derechos humanos con "desapariciones", tortura y asesinatos. Otros casos de este dualismo podrían ser multiplicados ad nauseam.

Al igual que con la fábula original del Dr. Jekyll-Mr. Hyde, tal comportamiento esquizofrénico es muy inestable y eventualmente Mr. Hyde toma el poder, dominando al Dr. Jekyll. Así también en el caso Suazo-Alvarez, el General Alvarez poco a poco ha llegado a opacar al Presidente Suazo en estos dos años desde la llegada al poder. Quizás la manifestación más dramática del eventual dominio de Alvarez (y sin embargo la continua dependencia de Mr. Hyde en relación al Dr. Jekyll para sobrevi-

vir) tuvo lugar durante los dos ataques cardíacos del Presidente Suazo en agosto de 1983. Suazo fue rápidamente trasladado a la base de la fuerza aérea en las afueras de Tegucigalpa, virtualmente prisionero de su propio ejército, y rodeado de los compinches de Alvarez, incluyendo a su hermano, quien fue el médico de Suazo.

Por lo tanto, el poder real en Honduras es Alvarez y no Suazo; prácticamente todos los observadores del sistema político hondureño concuerdan en que Alvarez Martínez es ahora la figura política central. Habiendo principiado como socio inferior, un aliado clave de Suazo pero no dominante, Alvarez ahora ha tomado las riendas del poder. De hecho tiene autoridad indiscutible en todos los asuntos concernientes al ejército y su papel, y está claro que es quien toma las decisiones en todos los principales aspectos de la política exterior. La seguridad interna también está firmemente en sus manos mediante su control de la FUSEP y de la DIN. Es más, tiene autoridad de veto considerable, probablemente dominante, sobre cualquier cuestión política o económica de importancia que se le presente al gobierno. El largo brazo de Alvarez incluso alcanza a la política interna tanto del Partido Liberal como del Nacional, y sus maquinaciones maquiavélicas son ampliamente comentadas como la causa de las grandes divisiones internas de los partidos. Aún más reveladora, en términos del poder de Alvarez en la vida política actual de Honduras, es su habilidad para intervenir, dividir y conquistar organizaciones supuestamente autónomas como sindicatos, la Universidad Nacional, y los grupos de cooperativas y asociaciones empresariales.

Es precisamente la coincidencia de la política exterior de los Estados Unidos y del poder de Alvarez lo que resulta tan problemático, pues to que ha devenido en la marginación de la dirección política civil en Honduras (haciendo una burla de las elecciones de noviembre de 1981), en una mayor represión interna de la disensión, en aumento de las violaciones a los derechos humanos, la subordinación de la recuperación económica a una revitalización militar sin precedentes, la postergación indefinida de las reformas políticas, económicas y sociales tan necesarias, y en un clima general de inestabilidad e inseguridad. Externamente, estos sucesos han hundido a Honduras en el conflicto regional y la violencia interna de Nicaragua y El Salvador, la han expuesto a una serie de ataques terroristas y al desorden de parte de los contras, aumentando en

gran medida las probabilidades de una guerra regional.

También es importante enfatizar que Alvarez no es simplemente un peón de ajedrez de los Estados Unidos. Alvarez es, desde luego, en parte, la obra de la política de los Estados Unidos. Sin la militarización de Reagan en Honduras, está claro que sería mucho menos poderoso que en la actualidad. La coincidencia de puntos de vista entre el Embajador de los Estados Unidos Negroponte, Alvarez y Suazo, ciertamente ha sido fortuita para Alvarez. No hay ninguna indicación, además, de un conflicto ideológico básico entre Suazo y Alvarez, hasta el grado en que la ideología no figura en absoluto en la actual política hondureña; están de acuerdo en los asuntos más importantes. Como lo dijo un observador, la "única diferencia es que los militares tienen todo el poder y los civiles todos los problemas".

Alvarez llegó al poder a través del pacto de Suazo Córdova, no por insistencia de los Estados Unidos, aunque los acontecimientos subsiguientes pudieran parecer que así fue, y los Estados Unidos encontraron a Alvarez por lo menos "aceptable". Alvarez pudo proyectarse él mismo hacia puestos de mayor autoridad y no tiene con los Estados Unidos ninguna deuda política en especial, hasta 1983. Si acaso, Alvarez aparentemente continúa desconfiando un tanto de los Estados Unidos, particularmente de su poder y voluntad permanentes en Centromérica. Como no le gusta mezclar palabras, públicamente lo ha manifestado en varias ocasiones.

Hablando metafóricamente, Alvarez es una bala perdida en las espaldas de los políticos hondureños y el conflicto centroamericano. Sus repetidos intentos de principiar una guerra con Nicaragua, sus métodos escandalosamente represivos, sus coqueteos con el Partido Nacional, sus abiertas demandas por niveles desafortunados de asistencia militar, y sus íntimas relaciones con la República Argentina, nada de lo cual es políticamente conveniente para los Estados Unidos, sirven para demostrar que él se vale por sí mismo.

En vista de este panorama de la "democracia en Honduras", es obvio que la PEEU ha sido un fracaso en su objetivo admitido de fortalecer el "frágil proceso de democratización" en ese país. Las alabanzas del diente al labio para la "democracia" hondureña y las comparaciones desfavorables con el "totalitarismo marxista-leninista" nicaragüense, son algo más que hipócritas; en efecto, la democracia es una farsa en Honduras. Es trágicamente fácil demostrar que la democracia es una mentira en Honduras, viendo la falsedad de

los alegatos de la administración en el sentido de que está fortaleciendo la democratización y sólo "protegiéndola" con un "escudo militar". Está claro que la PEEU generalmente ha sido contraproducente en el caso de Honduras al pretender promover la democracia.

Un exámen de la democracia hondureña demuestra claramente que es sólo una democracia nominal. Ya hemos señalado el poder abrumador y la influencia que un militar no electo ejerce sobre los asuntos hondureños, lo que difícilmente es una función democrática. En realidad, como lo señaló recientemente un observador de la escena política hondureña, los civiles son "espectadores en su propio juego político". Mucho se habla por parte de la Administración Reagan sobre las elecciones libres y abiertas de 1980 y 1981 y el "mandato electoral" del gobierno de Suazo. La experiencia hondureña de los últimos años demuestra los peligros teóricos y prácticos al usar las elecciones libres y honestas como el único criterio de la democracia. La verdad es que la elección se convirtió en un fraude ideológico y político, una burla cruel para cientos de miles de hondureños que en debida forma fueron a las urnas, pensando que iban a obtener algo y terminando con otra cosa diferente.

Otros sin duda han testificado en mayor detalle sobre cómo la democracia ha sido erosionada en Honduras. Ciertamente han dicho que el Partido Liberal, con una larga herencia de antimilitarismo y reformismo, se convirtió en todo lo contrario. Sin duda también han descrito los crecientes abusos graves contra los derechos humanos, la naturaleza decorativa del Congreso, el poder judicial mansamente acomodaticio, el continuo fraude electoral en los partidos y la represión de las organizaciones democráticas populares. También probablemente han mencionado el creciente rol de APROH, un organismo derechista de militares, empresarios y líderes civiles, con tintes neofascistas. La APROH, quizás el enlace más cercano de los militares y las élites derechistas en la historia de Honduras, se ha convertido en diversas maneras en un "gobierno invisible" en el país.

Estas son exactamente el tipo de camarillas gobernantes que han apoyado a los Estados Unidos a cualquier costo para su propio pueblo y han llevado a la insurgencia y la violencia en otras partes de la región. Tanto los Estados Unidos como el Partido Liberal se han aliado con el sector menos popular del sistema político hondureño y le han permitido asumir el poder a Alvarez y a los militares. Esto puede tener graves implicaciones para la evolución

política futura de Honduras y para las relaciones honduro-estadounidenses.

Existen ahora contingentes importantes de cuatro diferentes ejércitos nacionales en suelo hondureño: el ejército hondureño, el de los Estados Unidos, el de El Salvador (en el centro de entrenamiento) y los contras de Nicaragua. Están allí a instancias de los Estados Unidos y de Alvarez. ¿Si esto no es militarización, qué es entonces? No es extraño por eso que los hondureños vean cada vez más a su patria como un país ocupado. El asunto será saber si Honduras puede o no mantener su identidad nacional con más éxito que su democracia.

Clave No.4: La economía hondureña está en la cuerda floja y la asistencia económica masiva de los Estados Unidos no puede ayudar mucho.

Trataré de ser breve aquí, puesto que un examen detallado de la "situación económica y de las políticas económicas está contenido en el documento anexo. Baste decir que el deterioro económico de Honduras se ha vuelto bastante serio y amenaza la estabilidad del país, por lo menos tanto como cualquier otro factor, incluyendo a Nicaragua. Sin embargo, la política de la Administración Reagan para Honduras ha sido contradictoria, inadecuada e injusta. Esto es importante porque, junto con su abrumadora influencia en los asuntos político-militares, los Estados Unidos también han dominado la formulación de la política económica en Honduras. En efecto, el programa económico del gobierno se reduce a un conjunto de "recomendaciones" de la Administración Reagan.

Una de las principales dificultades de esta política es el hecho de que el énfasis económico de Reagan en la inversión privada y el desarrollo basado en las exportaciones, ha entrado en conflicto con sus orientaciones político-militares de militarización y confrontación. La necesaria inversión no ha llegado, en vista de la creciente desconfianza del inversionista. Esto ha conducido, a su vez, a otra contradicción: la retórica sobre el mercado libre de la Administración no se ajusta con la creciente necesidad de ayuda económica masiva. Honduras se ha convertido en un caso internacional de subsidio, si no en forma total al menos parcialmente debido a la política de Reagan; la estrategia político-militar de la Administración, en efecto, socavó su estrategia económica.

Tampoco el torrente de ayuda resolverá los problemas económicos hondureños. En la actual

economía de guerra, aún las enormes inyecciones de ayuda de los Estados Unidos se vuelven "socorro" económico, en vez de ayuda generadora de desarrollo. Sin el fin del conflicto militar y de los preparativos de guerra, dicha asistencia simplemente afianzará la economía, deteniendo la marea de la erosión económica causada por la militarización. A falta de una verdadera paz, la economía continuará decayendo y, con ayuda o sin ayuda, solamente determinará el ritmo de esa decadencia.

Parte del problema aquí es que la expansión militar patrocinada por los Estados Unidos ha determinado que las reformas sociales y económicas, tan necesarias, han tenido que



ser postergadas. En suma, la política exterior de los Estados Unidos ha subordinado la recuperación económica y las reformas necesarias a la revitalización militar. El gobierno hondureño no puede avanzar con las reformas y la recuperación mientras esté bastante ocupado creando un estado-gendarme. Y, como lo señalo con mayor detalle en otro trabajo, el enfoque del "Reaganomic's para Honduras" de los formuladores de la política norteamericana es esencialmente anti reformista, o sea lo contrario de lo que precisamente se necesita.

Si la reforma no da comienzo y si no se detiene la militarización, grandes programas de ayuda económica se desperdiciarán o resultarán ser contraproducentes y desestabilizadores. Y así, la ayuda económica se convertirá en una extensión del esfuerzo bélico liberando los recursos del gobierno para ampliar la militarización y los ataques sobre los restos de la democracia (como la reconocida libertad de prensa). La ayuda legitimará los preparativos de guerra. La administración enfrenta

en Honduras un verdadero dilema, el equivalente económico de su dilema en El Salvador con la actividad de los escuadrones de la muerte. El problema es cómo asegurar el uso eficiente de la ayuda cuando ésta vaya a ser canalizada a través de la misma vieja pandilla, generalmente corrupta y/o incompetente, de compinches políticos y militares y élites que fueron en parte responsables de la mala administración y el deterioro económico. Por otro lado, sin embargo, si los Estados Unidos intentan obviar la actual estructura de poder establecida, buscando un verdadero crecimiento ampliamente compartido, ello seguramente pondrá en peligro su estrategia militar apoyada por esa estructura.

Por lo tanto, dentro de la actual estructura, la ayuda masiva no servirá de mucho. La política antireformista de Reagan y sus recursos servirán para afianzar el círculo de banqueros, militares y caciques de los partidos. Pero la corrupción, la fuga de capital, la mala administración y el compadrazgo, no darán por resultado ni ayuda inmediata ni reformas estructurales de largo plazo tan desesperadamente necesarias para la gran mayoría de los hondureños. En ese sentido, la ayuda económica en gran escala de los Estados Unidos, aunque favorecida por los liberales, positivamente será dañina para Honduras. Sólo servirá para aumentar el dinero, el clientelismo y el poder del gobierno y de los militares, y por lo tanto para afianzar su garra en el resto de Honduras. Ello demostrará, en una palabra, que su "convenio" con Reagan dió resultado. Ellos "cumplieron".

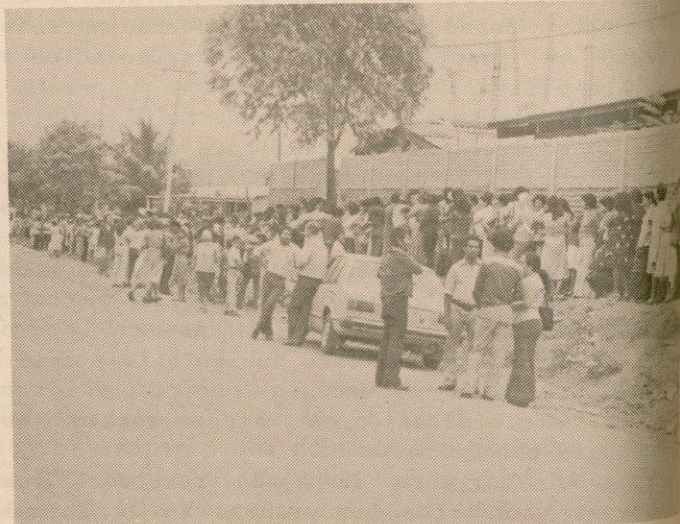
Y aún si el socorro económico mantiene un poco a flote la economía, la concentración del ingreso, el cambio hacia la economía militar, etc., agravarán las tensiones socio económicas y, al final, conducirán a la inestabilidad política. Obviamente este es un estilo de crecimiento que no es sostenible ni deseable. Mantener a flote la economía hondureña puede ser un esfuerzo muy difícil y no muy estabilizador.

Clave No.5: Las pautas militares, económicas y políticas de la administración son contraproducentes y conducen a la inseguridad, la inestabilidad y la polarización en Honduras.

Quizás en ninguna otra parte de centroamérica la experiencia reciente demuestre tan dramáticamente el fracaso y naturaleza contraproducente de la política de los Estados, como en Honduras. Considerando las grandes expectativas que la mayoría de los observadores tenían

para Honduras hace dos años, después de las elecciones de 1981, y la triste realidad de la Honduras actual, la política de Reagan debe ser vista como un fracaso lamentable en términos políticos, económicos y sociales. En efecto, la situación política y económica interna en el país es peor, algunas veces mucho peor, que lo que comunmente se percibe fuera del mismo. Está claro que se trata de una situación muy dinámica pero también es claro que se orienta por un camino equivocado, hacia una mayor inestabilidad, inseguridad y represión.

En realidad, las cosas se están complicando y deteriorando muy rápidamente en Honduras. Hasta el punto en que los actuales poderes sienten una urgencia especial, parecen desesperados por un último esfuerzo, hasta quemar el último cartucho, para salvar la situación, antes de que algo realmente espantoso tenga lugar y la actual estructura sea seriamente amenazada. Por ejemplo, existe ahora la opinión generalizada (la que no existía hace unos seis meses), de que la economía está en muy mala condición, que reinan la inseguridad y el temor, y que Honduras puede estar al borde de un conflicto político-económico como no se ha visto por lo menos desde la huelga bananera de 1954. Por lo tanto, ciertos sectores han clamado por una acción dramática, como por ejemplo la invasión de Nicaragua, que pudiera simultáneamente justificar las actuales calamidades y resolverlas. Lo que no se admite, desde luego, es que estas condiciones son el resultado de la política tanto de los Estados Unidos como de Honduras: militarización, falta de reformas, represión, mayor corrupción, mala política económica, etc. Es mucho más fácil culpar por todo a la guerra



en El Salvador, a los sandinistas, a Cuba y a la Unión Soviética. Al igual que un gato persiguiendo su propia cola, Alvarez mete las consecuencias de su propia política dentro de las causas de éstas. En una inversión de la verdadera causa, los resultados de sus actos se introducen dentro de las causas de esos actos.

Por ello, es penetrante el sentido de tristeza y malos presagios en la Honduras de hoy. Hay una pesada atmósfera de condena e inseguridad, de polarización, un panorama de incertidumbre, crisis e inseguridad amenazante. Aún los probables beneficiarios de las estrategias económicas del gobierno dudan de que den resultado. El sector privado está asustado, dudoso y suspicaz. A lo mejor comprenden, como no lo hacen Suazo, Alvarez, Reagan y Negro Ponte, que la principal defensa de Honduras no puede ser militar, mucho menos en equipos militares. Debe ser una reforma socio-económica real, justicia, democracia, respeto a los derechos humanos y paz.

Si hay alguna lección que sacar de la historia del conflicto civil en Centroamérica, debe ser que la simple pobreza es sólo una causa necesaria, no una causa suficiente, para la revuelta. Honduras, que hasta ahora es el país más pobre y sin embargo bastante tranquilo, puede demostrarlo. Sin embargo, cuando se agrega la pobreza a la represión en gran escala (un cierre del espacio político), junto con la intervención de los Estados Unidos, ello puede ser un estímulo poderoso, violento, para la convulsión. Por desgracia eso es precisamente la mezcla que se está elaborando actualmente en Honduras.

Por eso, las condiciones están siendo preparadas para la subversión interna y externa. La pequeña incursión guerrillera del pasado otoño debió de haber sido una alerta de que algo muy básico estaba funcionando mal. Sin embargo, por el contrario, se convirtió en la justificación para seguir con lo mismo. La política de Reagan, paradójicamente está demostrando, si es que alguna vez hubo alguna duda sobre ello en Latinoamérica, que el mejor camino para luchar por la justicia social y la genuina independencia nacional, es a través de la adhesión a una fe izquierdista radical y sin compromisos que seguramente habrá de desembocar en el conflicto armado. Aunque siempre puede haber, hablando teóricamente, la oportunidad de un profundo camino reformista, llevado a cabo a través de procesos democráticos y pacíficos, en términos prácticos esto se hace casi imposible. Los reformistas



y los demócratas simplemente están siendo excluidos.

Los Estados Unidos equivocadamente se han aliado con Alvarez y Suazo, líderes que literalmente han empeñado a su nación por ambición política y voracidad personal. Han estado dispuestos a entregar su soberanía, su política económica, las instituciones democráticas, hacer la guerra contra su propio pueblo y en general hipotecar el alma de Honduras. Este Pacto Faústico tendrá consecuencias de pesadilla tanto para los Estados Unidos como para Honduras, la menor de las cuales no será el resentimiento político contra la excesiva dependencia de los Estados Unidos.

Con líderes como éstos, Honduras casi no necesita enemigos. No es sorprendente que si sus propios dirigentes están dispuestos a sacrificar o ignorar los intereses hondureños, los Estados Unidos también lo hagan. Después de todo, normalmente uno no busca a los extranjeros para defender los intereses nacionales básicos como la soberanía, la paz y el bienestar. Pero aún así, los Estados Unidos debieron haber tratado a Honduras de manera diferente, en base a sus intereses propios, y con el respeto debido para una pequeña y pobre nación, tan condescendiente con los Estados Unidos.

En suma, en Honduras, la militarización se ha convertido en un fin en si mismo, sin relación alguna con los objetivos de una política exterior sensible por parte de los Estados Unidos. Al hacerlo, se ha convertido en un medio, no para la paz, la estabilidad y el desarrollo, sino para recrear las mismas condiciones que esa militarización debía evitar: la incertidumbre, la inseguridad, la inestabilidad, la violencia, la represión, y la pérdida de la libertad y del bienestar.

Clave No.6: Todavía hay tiempo para escapar de lo peor en Honduras, pero el tiempo se hace muy corto.



Centro de Documentación de Honduras (CEDOH) — Apartado Postal 1882.
Tel.: 32-8386. Tegucigalpa, Honduras, América Central.

Las consecuencias de la militarización, el descenso económico y la postergación de las urgentes reformas, todo ello amenaza con desestabilizar a Honduras. Pero todavía no lo han hecho. Esto significa que probablemente aún hay tiempo para revertir la política equivocada de los últimos 4-5 años, errores de dos administraciones de los Estados Unidos, pero ampliamente aumentados y agravados por el grupo de Reagan. Revertir la política misma será quizás más fácil que borrar los efectos ya amenazadores de políticas anteriores (tales como el giro hacia la dominación militar, los abusos de los derechos humanos, etc). Pero, con el tiempo y con una política adecuadamente diseñada, la mayor parte de las consecuencias adversas de los últimos 4-5 años podrían ser neutralizadas. Por un lado, yo siento que el impacto de la política de los Estados Unidos sobre Honduras ha afectado poderosamente la secuencia de los acontecimientos en ese país, especialmente en los dos años desde que yo viví y trabajé allí. Los tres peligros principales de la PEEU en Honduras son: (1) esa política conducirá a Honduras a una guerra con Nicaragua y/u otras naciones; (2) lo llevará a debilitar de manera verdaderamente desastrosa el régimen civil, a una catástrofe militar, un golpe militar, la corrupción y la represión intensa; y (3) desviará los esfuerzos de las reformas socio-económicas internas y así, eventualmente, ocasionará el trastorno y la inestabilidad nacional. De estas tres posibilidades, yo creo que los Estados Unidos ha tenido el mayor control (y por lo tanto la responsabilidad) por la primera, un control y responsabilidad considerables por la segunda, y finalmente, un poco por la tercera.

Si Honduras se ve envuelta en una guerra regional, y si el proceso de democratización y el régimen civil son totalmente alterados, todo parecerá como una "tragedia de posibilidades" es decir, que lástima que sucedió de esa manera cuando pudo haber sido de otra. Yo siento que si el resultado es trágico (y sospecho que lo será, a menos que las cosas cambien muy rápidamente), los Estados Unidos habrán sido el principal culpable por una guerra regional honduro-nicaragüense y/o un régimen militar, aunque indirectamente. Las cosas bien pudieron haber sido diferentes con una diferente administración en Washington, diferentes metas, diferentes análisis, etc.

Por otro lado, es cierto que el poder de los Estados Unidos ha estado en declive (incluso en Honduras). Los días en que el embajador norteamericano en Tegucigalpa podía literalmente gobernar el país, han quedado atrás. Nunca he confiado en el deseo o la capacidad del gobierno de Suazo o de los militares para hacerle frente a los retos que enfrenta Honduras en el plano interno. No estoy entre aquellos que, desde una posición centrista, ven a los regímenes civiles moderados tipo Belaúnde, Suazo, etc., como la última gran esperanza. No hay alternativas viables para cambios profundos, si es que alguna vez existieron. Y para cualquier administración en Washington sería un tanto difícil presionar en favor de estos cambios fundamentales. No obstante, yo intuyo, que aún con una política distinta dictada desde Washington, el escenario interno de Honduras podría siempre resultar trágico. Sería una verdadera tragedia griega de necesidades. Es una lástima que tenga que ser así.

¡SUSCRIBASE!

Nombre _____
Dirección _____
Ciudad _____ País _____

SUSCRIPCIÓN ANUAL: 12 boletines informativos más los boletines especiales, Cronologías y Balances Semestrales sobre Derechos Humanos (incluido el envío postal aéreo).

Honduras	£ 25.00
Norteamérica	\$ 25.00
Centro América y el Caribe	\$ 20.00
Suramérica	\$ 25.00
Europa	\$ 30.00

Remita cheque o giro postal a la orden del
CEDOH: Apartado Postal 1882,
Tegucigalpa, D.C.,
Honduras, Centro América